

IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS
AV. MANUEL SIUROT, 3 (Bloque San Leandro)
SEVILLA

(31 Octubre 1.972

Estimada Marcela:

He oído decir que conservas unos papeles sobre la historia de Aznaalcóllar redactados por tu tío D. Pedro Barrera (q.e.p.d.), en los que se recopilan los hechos más sobresalientes del pasado de nuestro simpático pueblo. Mucho me gustaría verlos, si no tienes inconveniente, pues me interesan estas investigaciones históricas, y más tratándose de un lugar que conozco personalmente. Te agradecería que si te es posible se los des a Pedro del Prado, y te los devuelvo enseguida. Muchas gracias anticipadas.

Recuerdos a tu marido y recibe un afectuoso saludo

AZNAICOLLAR

Aznalóllar es una villa situada a cinco
leguas de Sevilla y en los confines del Al-
cázar. Está enclavada en las primeras ca-
ñadas de Sierra Morena, a la que debe
su accidentado de sus calles. Su cielo es
sereno y alegre, y su clima templado; frecuen-
tes brisas refrescan el ambiente en la esta-
ción calurosa del estío.

Según el señor Serrano Ortega es de origen
árabe y por hallarse dentro del territorio
de la antigua ciudad de Tejada, la Itucci de
los romanos, llevó esta denominación y la de
Tangi y Tangi.

Atendiendo a la etimología de su nombre,
AZNAL-KOLLAR, que es árabe, y en cuyo idio-
ma quiere decir RECINTO AMURALLADO, cabe pen-
sar que, siendo éstos los que más importan-
te le dieron, haya llegado este nombre, aun-
que transformado, hasta nuestros días.

Don Miguel Romero Martínez, en un artículo
publicado en 1923 en "EL NOTICIERO SEVILLA-
NO", escribió lo siguiente: "Aznalóllar si-
tuada no muy lejos del lugar que debió ocu-
rrir la Itucci población, en una de las más vie-
jas poblaciones de España, y los múltiples
vestigios del más remoto pasado, que se en-
contran en el pueblo y en sus contornos,
son un testimonio de su extraordinaria importancia
histórica."

Algunos escritores dicen también que remite
la abundancia de restos arqueológicos en
el término que indican la existencia en él,
tiempos remotos, de una población numerosa

A LOS DOCTORES

Por los hechos juzga la Historia a los hombres,
pues por ellos se sabe de su vida y de sus accio-
nes. Un libro, una obra de arte, las piedras milenar-
ias de sus construcciones y otros mil testimo-
nios, nos dicen con viva elocuencia como fueron,
sintieron y pensaron.

Los tiempos vuelven, se afirma, y si sabemos que
un tiempo es igual a otro es por que nada cayó en
el olvido; una generación se lo contó a las si-
guientes y así los hechos se hicieron historia y
las acciones quedaron grabadas en el recuerdo.

Y por lo que una generación contó a la otra y
por lo que otros escribieron he podido yo reunir,
en estos ligerísimos APUNTES, algo de lo sucedido
en este pueblo.

Bien se ve que estos sencillos renglones están
desprovistos de mérito, y, como no tengo la presun-
ción de haber acertado en mi propósito histórico
ni de haber sabido adornar mi obra con las galas
de un buen estilo, me acojo a la benevolencia de
los lectores.

PEDRO BARRERA

BREVES APUNTES HISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS

de

A Z N A I C Ó L L A R

por

PEDRO BARRERA

3
muy importante en el tiempo musulmán
en fortificada, fué cabecera del distrito
Aljarafe. En el repartimiento de tierras
arabias se repartieron cuatro términos: Al-
jar, Azafrán, Albalázar y Tejada, que
y Orta de Edificia ponen en lugar de Al-
jalar, que era la cuarta cabecera del dis-
trito. La población musulmana estuvo en la
del Castillo Mesagrande y Mesa de las
en la que Madox señala restos de anti-
construcciones.

En nosotros no han llegado más vesti-
de otras épocas que una sepultura, según
de origen romano, situada en el extre-
orte del cerro llamado Mesagrande; trozo
acueducto que conducía las aguas de la
gua Tejada a la populosa Ytálica, de cuyo
l, unas veces a flor de tierra y otras le-
do sobre arcos, con rosas de ladrillos,
onservan en pie algunos trozos, muy des-
dos en la dehesa del Chaparral, y otros
os en el cauce del río del Convento. De
s arcos toma el nombre la huerta de los
illos.

En esta también una torre árabe de horcajón,
ada Torreón de la Dehesilla, por estar
a del cortijo de este nombre; un lomo
pedras sueltas, ya cubierto de tierra y
vegetación, que se extiende por el Cerro-
to y por otras alturas del lado izquier-
del río, que llamamos murallas y que, sin
con los restos de ellas. Los Merineros,
igios de población romana, a una legua
puerto, situados en la dehesa de la Sie-
y a varias distancias, denominadas por
término, se han encontrado restos de po-
os y alfarjes, como en el cortijo de
pín, donde hace unos años fué descubier-
el patio de azulejos blancos y verdes,
ayo dentro había un peso que se conserva
natafame hoy las ruinas de del cer-
Los Cuatrejones, que en sus montes son

4
alta se han encontrado muchas veces trozos
de las losas, de las destinadas a la pavimen-
tación; pero donde han sido hallados la ma-
yor parte de los objetos es en una tierra
de cultivo, llamada El Pedregal, donde los la-
bradores han descubierto varias clases de
objetos de barro y desconocedores de su va-
lor arqueológico, los han mirado con indife-
rencia, no existiendo ya ninguno.

No se conoce la fecha de su conquista que,
según los historiadores, debió efectuarse en
el año 1247 si se tiene en cuenta que el Ma-
estre de Santiago conquistaba la Albalá en
el 1246 y en la primavera siguiente Gerena.

En su citado artículo agregaba el señor
Romero Martínez que Aznalcóllar, según el ma-
estro Malara, en su célebre libro RECIBIMIENTO
QUE HIZO SEVILLA AL REY DON FELIPE II, pre-
cioso volumen de fiestas publicado en la men-
cionada capital en 1570, era lugar fronterizo
próximo a la sierra y uno de los que guarda-
ban el Aljarafe; y la mayor parte de las mi-
nas de plata que los romanos tenían en Espa-
ña radicaban en el término de dicho pueblo.

No sabemos si han existido o no minas de
plata en este término. Lo que se ha transmiti-
do de generación en generación es que los ro-
manos explotaban una mina llamada El Palomar,
a extramuros de la población. Buscándola se
han hecho muchas excavaciones en el cerro de
dicho nombre y en sus alrededores sin que has-
ta ahora haya habido resultado alguno. No obs-
tante, mecion verso en la falda del citado ce-
rro ascórian que pueden ser indicios de la
existencia de antiguas minas.

Para el camino de carreteras se han extraí-
do del Palomar piedras en bastante cantidad
y, a pesar de la anchura de los trabajos, no
se ha descubierto nada que indique restos
mineros.

El señor don Manuel de Vargas Fernández, en
el número diez de la revista SEVILLA MARIANA,

5
correspondiente a 1881, al hacer la biografía
del maestro de la Orden de Santiago Don Fela-
yo Pérez de Corra, que este caudillo vino con
el infante don Alfonso a reconocer el Aljara-
fe sevillano y ver las posiciones de las for-
talzas de Niebla, Aznalcázar, Aznalcóllar y
Soldar de Albalá.

En la solemne recepción de Felipe II en Se-
villa representó a Aznalcóllar la figura de
un hombre tostado de sol, tocado a la morisca,
con su sayo colorado y sobre ropa azul. A sus
pies tenía una obra y en las manos un plato
de presados o requesones, sabroso presente a
que se refería la inscripción latina de la fi-
gura cuyo último verso

PER ME VULCANES MOLLIS CERA LOMET
alusivo a la abundancia de combustible para
las fraguas y a la típica industria del pueblo
confirma la nunca interrumpida tradición meta-
lúrgica de Aznalcóllar.

EL CASTILLO.

El señor Romero Martínez en su citado artí-
culo recuerda que el Castillo es de origen fe-
nicio y reformado por romanos y árabes, pero ni
nosotros ni nuestros antepasados conocieron
más de lo que se conserva actualmente en un e-
levado cerro, cubierto de arbustos de los lla-
mados hediondos, lleno de excavaciones de los
ilusos que soñaron con tesoros que no hallaron
nunca, y desde el que se divisa un soberbio y
encantador paisaje.

Sus fundadores, -fenicios, romanos o árabes, -
además de la necesidad de la dominación debie-
ron sentir también el placer de la belleza por
que allí no solamente se domina sino que desde
su altura se ofrece a la vista un bellísimo
conjunto del más variado panorama.

Desde allí se contempla la fértil y luminosa
campesía de este término, las torres y casas de
los pueblos cercanos, las colinas verdes y azu-
ladas de las primeras estratificaciones de la sie-

y coron de su base, y bastante profundo, o pasar en gradillos ondulaciones, con tintas aguas, al río Crispinojo. Por el del Mediodía cubren la falda del cerro terrones paredes y los tejados casi todos las casas más antiguas del pueblo, la ladera que mira al poniente, y al umbo de su fortaleza, estuvo edificada la hitiva Aznalóllar. Sus calles eran las hoy llamamos callejas de las Cuatro Esas que, aunque cubiertas de malezas, permiten ver los restos de su primitivo empedrado y puntiagudos riscos, en los que raramente buscaron su defensa los fundadores, se erguían en la parte norte de lo debió ser base de sus muros. Con el más sentimiento vimos destruir dichos riesgos para convertirlos en adoquines y lo que estaba de majestad a la cumbre sirve ahora vulgar pavimento. Lo mismo se ha realizado otros riesgos, menos elevados, de la parte Al profundizar en ésta se ha descubierta pared de piedra muy bien labrada que, onerse en contacto con el exterior, empedrarse, y, al seguirse extrayéndose piedras, se han cortado transversalmente a dos paredes, completamente enterradas, los cimientos desocean en el inmenso blo-

n que podamos precisar la fecha en que se ubrió, existe un depósito subterráneo cuya anta a nivel del suelo y al que se le n por su forma la Tinaja, que, según dicen que han bajado al fondo, en de grandes dimensiones, lo que hace pensar que ante depósito stuctura destinada a recoger las aguas pluvias.

de aproximadamente ochocientos años, siendo ido de la villa don Manuel Acosta y Sa- y, vinieron a visitar el Castillo, quedada bello, las princesas sólo a las de Manuel

de Orleans, en unión del duque de Guisa. De re- greso al pueblo estuvieron en el Ayuntamiento y solicitaron, con gran interés, del entonces secretario don Joaquín Rodríguez de Torres, datos históricos sobre dicha construcción que consideraron importantes.

LA IGLESIA ANTIGUA.

La tradición que tenía más de cinco siglos y estaba edificada en el actual cementerio del centro. Solamente queda de ella una vetusta capilla, de descarnados muros, que desafía, firme y erguida, la acción devastadora del tiempo.

En el llano, donde hoy se verifican los enterramientos, se extendía su fábrica de estilo mudéjar, a juzgar por los restos que han llegado hasta nosotros.

De tres naves y techo de madera esta pequeña Iglesia, casi ruinosa, quedaba ya fuera de lugar. Dos eran sus puertas: la principal al mediodía y la otra al poniente, y siete el número de los altares. En el altar Mayor, la Virgen de Consolación, en el del Sagrario, la del Rosario, y en otros altares el cuadro de Las Animas, el de la Santísima Trinidad, el santo Cristo de la Veracruz y la Virgen de los Dolores, con San Bartolomé, la Virgen de la Soledad, con San Antonio y San Juan Nepomuceno, y el Santo Sepulcro.

En el Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla leemos que en el primer tercio del siglo XVI se hacían en la parroquia trabajos a cargo del famoso arquitecto Diego de Riaño y afirman, acasualmente, que el maestro tallador Juan de Oviedo, el Viejo, quedó obligado en 1604 a tallar un retablo para la parroquia de Aznalóllar. Asimismo Jerónimo Fernández Cascoertá en 1675 y terminada dos años después una imagen de Nuestra Señora para la Capilla Mayor con el tabernáculo correspondiente.

En 1603 Juan de Calanda, pintor de imaginaria,

gobrnaba cantidades a cuenta del importe de la pintura y estofado del retablo que fabricó para la parroquia de Aznalóllar.

En 1619 el heredador Marcos Maestre se obligó a ejecutar una capilla y dos culmatías para dicha Iglesia.

Empezó el derribo de ésta a fines del año 1782 por el maestre de obras Antonio López, natural de Umbrete y conocido por "Chamusquina", el cual se llevó a su pueblo tres cancelas y una ventana de hierro, más seis columnas de mármol blanco, primorosamente labradas, que solían vestirlas el tres de Mayo y por Semana Santa.

El 31 de Diciembre del referido año 1782 fueron bajadas las campanas y trasladadas a la ermita de San Sebastián, quedando colocadas encima de la puerta el primero de enero del año 1783.

Quedó el pueblo sin reloj y pidió a las autoridades que llevaran al oabildo una campana con el reloj a lo que accedieron los alcaldes, que eran don Lorenzo Domínguez y Alonso Campos, quedando instalados reloj y campana, en el balcón grande del Ayuntamiento el día seis de Abril del dicho año 1783.

Como los enterramientos se hacían alrededor de la Iglesia y morían muchas personas había que utilizar, por la pequeñez del sitio, las mismas sepulturas antes del tiempo preciso para la descomposición quedando muchos cadáveres a flor de tierra. El mal olor se hacía insopportable. Muchos de los habitantes, durante la alina, tenían que aplicarse a la nariz pañuelos empapados en vinagre. Por todo eso, y tener que atravesar muchas corrientes de agua, cuenta don Miguel Navarro, autor de un curioso manuscrito de memoria de la época, de una que eran las cuevas de aguas empujadas en que morían en número extraordinario y más que almorada. También constar el experimento Navarro que cuando se varió la Parroquia de lugar se redujeron

defunciones a la cuarta parte de las que
 ocurrían.
 proxímadamente veinte años antes de su de-
 cho fué robada esta Iglesia, habiendo en-
 do los ladrones por un agujero que practi-
 on debajo de una de sus puertas.
 a última persona que se enterró, estando
 ximo el derribo, fué doña Puentes-Claros de
 utia.
 as cofradías que pertenecieron a la destru-
 Iglesia recorrían la calle del Cementerio,
 plaza de la tía Tomasa o de Pedro Rico y
 calle Sevilla; se dirigían a la ermita de
 Sebastián, en Portugalete, y hecha la humi-
 lación, subían y al llegar a la Plazoleta de
 Frayles, tomaban por la Plaza, calle de Pa-
 rna, donde se hacía al final de la calle otra
 illación; después por las calles de Limones
 uente, Plaza Principal, Plaza de Pedro Rico
 ementerio.

Planta propia y figura que tenía la antigua
 esia, situada en la falda del cerro llamado
 ttillo.



- 10
- Explicación del plano de la Iglesia
- 1- Puerta principal, llamada "de arriba" y mi-
 raba al pueblo.
 - 2- Altar y cuadro de Animas.
 - 3- Altar del Santo Cristo con la Virgen de los
 Dolores y San Bartolomé.
 - 4- Altar Mayor con la patrona, la Virgen de la
 Consolación, San José, San Francisco y enoi-
 ma la torre.
 - 5- Altar de la Virgen del Rosario. En este al-
 tar estaba el Sagrario con su baranda de
 hierro.
 - 6- Altar de la Virgen de la Soledad con San
 Antonio y San Juan Nepomuceno.
 - 7- Altar del cuadro de la Santísima Trinidad.
 - 8- Un poyo, a manera de altar, donde estaba el
 Santo Sepulcro tapado con un hierro.
 - 9- Altar de San Ramón.
 - 10- Sacristía vieja y cuarto de campanas donde
 caían los cordeles y pesas del reloj. Esta-
 ba además la escalera de la torre.
 - 11- Sacristía.
 - 12- Servicio.
 - 13- Jardín.
 - 14- Porches.
 - 15- Púlpito.
 - 16- Coro.
 - 17- Pasillos para subir a la tribuna.
 - 18- Capilla del Bautismo.
 - 19- Colgadizo con poyo para sentarse.
 - 20- Cuarto para guardar los enseres.
 - 21- Cuarto para guardar tejas, cal y demás ma-
 teriales de la fábrica.
 - 22- Gradas para subir al probiterio.
 - 23- Puerta donde la que no tocaban animas.
 - 24- Columnas.
 - 25- Puerta de abajo, con gradas. Entre la puer-
 ta y el coro había una puerta de madera.

EL MOLINO DE VIENTO 11

Como centinela enhiesto y constante encarga-
 do de la custodia del pueblo, que al crecer se
 extendió a sus piés, se alza en lo más elevado
 del Cerrovento la pared circular, ya rota, de
 este molino que fué edificado varios años an-
 tes de 1750.

Sin aspas y sin techo, visto a distancia, pa-
 rece una atalaya que en esa altura hubiera si-
 do erigida en los tiempos medievales o en la
 época de la Reconquista.

Es curioso ver esta masa redonda, hecha de
 piedra, que aún en estado de ruina resiste to-
 davía a la furia de los elementos.

Se divisa desde todo el contorno y sirve de
 punto de orientación.

Sin mencionar su naturaleza, dice, en su cuader-
 no manuscrito el citado Navarro, que lo hizo un
 individuo llamado Pedro Serrano, que se molió
 en él pocos años y que, después de caído, vendie-
 ron sus arreos.

Hacia el año de 1774, poco más o menos, llegó
 a este pueblo, procedente de Valverde del Cani-
 no, una mujer que se llamaba María Cruzado, con
 cinco hijos, y el mayor de ellos, nombrado Ro-
 drigo Ojeda, muy entendido en esa clase de mo-
 lenda, reedificó el molino.

Aunque sin obtener un gran resultado, molió
 algunos años y habiendo muerto el mencionado
 Rodrigo, su madre puso por él a algunos mozos y
 no pasando tampoco mucho lo vendió a su otro
 hijo Juan Gil, éste lo volvió a vender a uno de
 Valverde, que como los anteriores no tuvo utili-
 dad y constituyó de su empresa, vendiéndolo a un
 nalmantino que también lo tuvo poco tiempo y
 lo dejó perder.

Los frailes del Abadía visitaban una de

pedras para cuyo efecto fué a Salamanca
hermano Rincón, religioso lego profeso, que
era de molinero en el convento, siendo a-
compañado en el viaje por el mayordomo Anto-
niño.
cedida que fué, la piedra solicitada, lle-
vada a recogerla una carreta que llegó al
molino. Fueron muchas gentes a ver la
obra del hermano Rincón, que no pudo lle-
var la piedra solicitada y concedida, por
que se partió, y se llevó la otra.
que escribié estos apuntes recuerda que en
vez el molino estuvo algún tiempo en ac-
ción y que, abandonado después, nadie ha
podido utilizarlo.
deparado, casi desecho y solo, sigue pre-
servándose a la vista inalterable y mayestá
en la altura.

12

CONVENTO DEL RETAMAR CONOCIDO POR EL TARDÓN

En una meseta, y bajo un cielo intensa-
mente azul, rodeado de olivares de suave ver-
de casi asemejándose a las cristalinas aguas
de un riachuelo, extendiéndose enfrente una
zona abandonada, a menos de una legua del
pueblo, se alzan los ruinosos muros de este mo-
nasterio que, aislado del contacto del mundo,
puede evocar la vida llena de austeridad y
serenidad de los que fueron sus moradores.
Fundado por don Gaspar de Guzmán, Conde
de Olivares, en 1628, bajo la advocación
de Nuestra Señora del Buen Suceso, y se le ha
dado también de Santa E^{ta} del Retamar, por
su ser enclavada en la dehesa y antiguo
lugar de este nombre.

Los frailes que habitaron el monasterio en
el año de la orden de San Basilio y, al ser ex-
terminados cuando la invasión francesa, el con-
vento fué víctima del saqueo de los enemigos

de repetidos robos que sin tener en cuenta
la cantidad del lugar, hacían los vecinos del
pueblo y de otros cercanos.

Entre el 17 y 20 de Febrero de 1810 se cerró
oficialmente, en presencia de las autoridades,
que recogieron y trasladaron a la Iglesia, en
dos carretas del mismo convento, los encaños, or-
namentos e imágenes.

El 28 de Febrero trajeron a San Miguel y el
1^o de Marzo a San Basilio. También procedía de
dicho convento la bella y pequeña imagen de
nuestra Señora del Buen Suceso. Las campanas
fueron traídas el cuatro de Mayo de 1810.

Don Julián Moreno y don Tomás Pérez, con un
proceder impropio de caballeros cristianos,
contribuyeron a la ruina del edificio y la a-
celeraron trayéndose tablones, ladrillos, madera
y demás efectos, asegurando que lo habían com-
prado.

En poco tiempo fué despojado y reducido a
un lamentable estado, no quedándole rejas ni
puertas ni veleta ni la viga del molino.

El 17 de Julio de 1814 llegó al pueblo el
padre Juan de los Angeles, uno de los últimos
frailes que, sorprendido en Alájar, (Huelva),
por la invasión francesa, huyó a los montes
sin abandonar los hábitos. Fué recibido con
grandes muestras de cariño por todo el vecin-
dario. Venía, dice el cronista Navarro, a ser un
segundo fundador. Aquí esperó a otros padres
para tomar posesión de las ruinas, según el de-
creto de Su Majestad.

A los pocos días recibió una orden en la
que se le mandaba efectuar la posesión y de-
terminó llevarla a cabo el día 30 de los mis-
mos mes y año de su llegada.

A las cinco de la tarde, acompañado del pa-
dre Miguel de Sevilla, religioso Capuchino que
estaba ejerciendo un beneficio, yendo además el
abogado don Pedro de los Santos Pato, el escri-
bano don Julián Moreno, el religioso lego del
mismo convento fray Francisco Rincón, que per-

manceió en el pueblo durante la invasión, y el
cronista Navarro, siendo seis las personas que
estuvieron presentes en la toma de posesión
de las ruinas.

Quedaron después suspendidas todas las di-
ligencias de su reconstrucción en espera del
padre Alonso Lagares, que estaba en su pueblo
natal de La Palma, y del padre Rafael Morea, de
Roviana, que ni vinieron ni mostraron deseos
de venir. Llamado entonces el padre Luis Reque-
na, que ejercía de boticario en Sanlúcar la Ma-
yor, llegó el 8 de diciembre del referido año
1814, y el mismo día vino de su pueblo, la cer-
cana villa de Paterna, el padre Cristóbal Daza,
ambos sin hábitos. Reunidos con el padre Juan
de los Angeles y el hermano Rincón estuvieron
conferenciando reservadamente sin que quedara,
por tanto, noticia del resultado de la entre-
vista.

Marchándose los padres Luis y Cristóbal y
quedaron el padre Juan y el hermano Rincón.

Algunos objetos que quedaban en el convento
fueron vendidos por los frailes.

El 22 de Mayo de 1815 vino a ésta villa don
Francisco de Vera, beneficiado de Escacuna, con
orden del señor Dean de Sevilla para que el
padre Juan de los Angeles y el hermano Rincón
abandonaran el pueblo en el plazo de seis días
y ellos, a pesar de la orden, siguieron residen-
do en la población.

Por don José María de la Cuadra se publicó
en 1839 un opúsculo dedicado a don Manuel Ma-
ría Moreno Barrera y titulado **TRAYO SOBRE LAS
PROPIEDADES MEDICINALES DEL AGUA MINERAL DEL
TARDÓN, PUEBLO DE ARRABOLLAJA**. Dicho opúsculo
empieza con la siguiente décima:

Al oír de tu dolencia
Proteccion, Fabio, algún día;
Al vivir con alegría
En tu natural tendencia;
Al del dolor con prudencia

Muyes, el placer buscando
Camina, llega volando
Y hallarás en el Tardón
lenitivo a tu aflicción
Su agua mineral usando.

15

Después hace la descripción del lugar y de la fuente que, por estar entre pizarras sobrestas que constituyen la ladera que mira al este, se desliza formando una bola y suave caída. A continuación elogia las virtudes medicinales del agua y la recomienda para combatir muchas enfermedades.

Divide el ENSAYO en cinco apuntes:

El primero da a conocer las observaciones medicas, citando diez curaciones de personas de diferentes sexo y edades.

En el segundo explica el examen de las propiedades físicas y da el análisis de las propiedades químicas.

El tercero indica las cuatro formas de usar que son: bebida, baños, embrocación y embudo, aconsejando la conveniencia de que los enfermos se sujeten en todo, durante su uso, al dictamen del médico, pudiéndose tomar los baños en todas las estaciones, pero atendiendo a la temperatura del agua y del clima la mejor temporada será desde el principio de junio hasta el final de octubre.

En el cuarto, trata de las enfermedades en que puede servir, y dice que de los muchos análisis de agua ferruginosa, que ha consultado, el del Tardón es quizás la que en mayores proporciones contiene los sales de hierro.

Y el apunte quinto y último, lo dedica a explicar la preparación artificial del agua. Cuenta cómo poco vivían algunas personas que sufrían de un juvenil asma en caballerías, cuando empezaron a beber, a tomar en el Tardón. Verano antes beber y también también en invierno de otros pueblos. Desaparecieron hoy los dolores en su lugar antiguo y en otros

silvestres que con sus ruidos van destruyendo los arroyos y la albarca distribuidora del agua, presentándose a la vista en un total estado de ruina.

Los últimos religiosos que habitaron el convento fueron los padres Alfonso de San Miguel, Cristóbal Daza, natural de Paterna, Francisco de Riba, Rafael Morea y Luis Requena, y los hermanos Fray Tomás, que era el procurador del monasterio, Fray Juan, que estaba en la botica y Fray Francisco Rincón, que, como antes dijimos, era el molinero.

16

CONTRIBUCIÓN DEL PUEBLO DE AZNALCÓLLAR A SEVILLA CON MOTIVO DEL VIAJE DEL REY CARLOS IV Y SU PASO POR EL RONQUILLO.

El 17 de Febrero de 1796 llegó al Ronquillo, de paso para Sevilla, el Rey don Carlos IV.

Era, por lo visto, obligación de todos los pueblos situados a cierta distancia el auxiliar y atender, con toda generosidad, al alojamiento del monarca y de su séquito, por cuyo motivo recibieron las autoridades de Aznalcóllar un oficio para que aprontasen 250 fanegas de cebada, dos caballos de los mejores y una infinidad de camas y sábanas.

Mandáronse éstas. No siendo posible que de este pueblo solo se mandaran las 250 fanegas de cebada se ofendió, porque así lo autorizaba la orden, a los pueblos de Paterna y Suenca a fin de que cada uno de ellos remitiera al Ronquillo 75 fanegas que con 104, mandadas por Aznalcóllar, completan las 250 fanegas pedidas.

Mandáronse también los caballos que fueron suministrados por Francisco Varón, Juan de San Mateo Almoneda, uno, y el otro, de Suenca. Hubo que devolver con el día 1 de que allí había que a qué los había mejores.

Nuevamente hubo que buscar otros caballos,

conviniéndose, después de comparecer el alférez Diego López y jurar, en debida forma, que no había otros mejores, en enviar uno de Diego Barrera y otro de su hijo Ambrosio, que fueron llevados por José Castaño. Al llegar éste al Ronquillo escuchó grandes elogios de los hermanos caballos con que Aznalcóllar contribuía al esplendor de la regia comitiva de don Carlos IV, el monarca que inmortalizó con sus pinceles el glorioso Goya.

17

ERMITA DE SAN SEBASTIÁN.

Muy antigua es la devoción que han profesado los vecinos de este pueblo al glorioso mártir romano San Sebastián, al que se invoca desde fines del siglo VII como especial abogado de las epidemias. Llegó hasta nosotros ya muy disminuida esta devoción, pero no dejaron de celebrarse sus cultos hasta el incendio de la Iglesia, en la madrugada del 20 de Julio de 1936, en que desapareció la preciosa imagen.

Se fama que la ermita estuvo edificada entre las calles Portugalete y Sacramento cerrando con su fachada la plaza donde convergen, por la parte Norte, las calles antes citadas.

Al ser derribada la Iglesia antigua, al final de 1781, estuvo sirviendo de parroquia hasta que el Viernes Santo, 21 de Marzo de 1788, un incendio, cuyos orígenes no han podido averiguarse, la destruyó, convirtiéndose en cenizas los ornamentos y las imágenes que habían sido trasladadas de la derribada Iglesia.

Se quemaron, además del santo titular, el Cristo de la Veracruz, la Virgen de los Dolores, San Bartolomé, la Virgen de la Soledad, San Juan Nepomuceno, la Virgen del Rosario, la Virgen de la Concepción, San Francisco, San José, las coronas de plata de la Hermanidad de la Soledad, los ban-

el órgano, las pilas de agua bendita y la
bautismo, que no hicieron pedacos muy pe-
os, salvándose solamente el púlpito.
El día siguiente, Sábado de Gloria, se hicieron
los oficios divinos en el oratorio y sala
estrado de la casa de don José de León y
ya. El domingo de Resurrección se compuso
alcón grande del Cabildo y se hizo un al-
onde se dijo una misa. Todo el pueblo es-
presente y todos lloraban; el padre cual,
que era Fray Gabriel Sevillano, refleja-
ran tristeza en su rostro y en sus pala-
; el celebrante y el que respondía lo hi-
on vertiendo lágrimas y fueron varios los
dentes producidos por la emoción.
uvo sirviendo de parroquia esta ermita un
mas de cinco años y la sala de don José
ón Ortega un año menos seis días.

18

LA YGLESLIA NUEVA.

oger sitio para su edificación fué objeto
grandes discusiones; unos la querían en el
o lugar que ocupaba la vieja y otros sobre
alle Paterna, siendo elegido por los seño-
canónicos de Sevilla el cercado de verde
en la calle Alta, tenía Diego Barrera, sitio
do y que su amo vendía para dicho fin o
itaba por otro de la fábrica.
robena el maestro que vino de Sevilla du-
a mandado que le hicieran en otro cercado
l calle Alta, pero los frailes del convento,
quería ser en su hospital, y la Junta de
azuleta, sin tener en cuenta lo mandado, le
laron a edificar en el sitio que actualmente
upa, teniendo que derribar varias casas, en-
tillas una de San Bartolomé, que servía de
lial para bendición.

Se abrieron sus cimientos al comenzar 1703, y
el día de San Juan del mismo año se puso la
primera piedra.

La hizo el maestro Antonio López, alias Cha-
muquina, natural de Umbrete, que fué el mismo 15
que derribó la otra.

El cronista Navarra, de quien copio, refirién-
dose al sitio donde empezaron a labrarla, dice:
"que quedaba fuera de lugar, como estaba la an-
tigua; si se hubiera hecho en la calle Alta, con
el tiempo, quedaría en medio del pueblo.

El cura, por esta época, era don Juan Martín
Majuelo.

En 1789, después de decir dos misas en la sa-
la de don José María de León y Ortega, se tras-
ladó el Santísimo Sacramento al panteón o cripta
de la Iglesia celebrando la primera misa
don Juan Martín Majuelo y la última de aquel
día fray Sebastián González, de la orden de San
Francisco.

Sirvió esta cripta de Iglesia durante dos a-
ños, cuatro meses y nueve días.

El sábado 9 de Julio de 1791 se bendijo la
nueva Iglesia por el cura don Bernardo Domín-
guez; al día siguiente se trasladó el Santísimo
Sacramento, acompañado de una lucida y grandio-
sa procesión, diciéndose dos misas, la mayor por
don Bernardo Domínguez y la otra por don Juan
Bernal, célebre mochantre de la parroquia e hi-
jo de esta villa.

No hubo en la inauguración más que repiques
de campanas y cohetes surtiendo, con motivo de
la dedicación de los sacras, un gran disgusto
entre el cura y la justicia.

El retablo mayor, los diversos altares y ca-
pitillos y las sacras y Vallesas lamparas que
contribuyeron al esplendor de esta Iglesia se
instalaban en ella durante el período de apren-
dida entre 1789 y 1800 y fueron destruidamente
destruidos en la pasada guerra civil.

PLEITO ENTRE LAS HERMANDADES DE LA SOLEDAD Y LA DEL ROSARIO

20

El 6 de julio de 1790 los hermanos de la So-
ledad empezaron a poner el retablo de su Vir-
gen en el testero del crucero del lado del E-
vangélico y como, según el orden de los altares
en la antigua Iglesia, aquel sitio lo pertene-
cía a la Virgen del Rosario lo reclamó esta
hermandad no cediéndoselo la otra. Entablóse
un pleito entre ambas hermandades que ganó la
de la Soledad, la que terminó de poner su reta-
blo el 12 de agosto de 1799.

El 25 de este mismo mes quedó puesta delante
de este altar de la Soledad, la baranda del co-
mulgatorio, quejándose de nuevo la otra herman-
dad de la Virgen del Rosario y ganando también
por segunda vez la de la Soledad.

Para mayor seguridad guardóse la ejecutoria
de este pleito en la Colegiata de Olivares.

LA PESTE DE 1652.

Refiriéndose Navarro a la espantosa epidemia
de 1652 escribe que oía decir a sus mayores
que en este pueblo de Aznalcóllar quedaron vi-
vas solamente diez y siete personas. Tan redu-
cido número equivalía a la desaparición del
pueblo, faltaron brazos para labrar la tierra, y
el campo creció tantas hierbas que desaparecieron
las lindes, y, en la labranza, había que proteger
la mano que llevaba la manera con pedazos de
cartón o de lata.

En Sevilla era verdaderamente espantosa la co-
leridad con que arrebatada la vida a miles de
criaturas. Muir de los apesadumados era la consigna
que se había dado la peste abandonando a sus in-
sultados abandonados. En medio de esta desoladora
condición algunas personas llevadas de ardien-
te caridad y de generoso desprendimiento de sus
vidas ponían en práctica las obras de misericordia.

visitar a los enfermos y de enterrar a
ertos. Pero otros aprovechaban los fluctu-
amientos por que atravesaba la ciudad pa-
sar en las casas abandonadas, por el temor
tanto, cuanto dinero y objetos de valor
en ellas. Uno de estas personas fué
Gallego, de nacionalidad portuguesa, del
de Don Yglesias, hijo de padres descono-
que, al ejercer el oficio de enterrador,
el dinero que encontraba en las casas
edaban vacías. Compró en este término, al
que quiso, muchas tierras, casó en el pue-
dejó muchas obras pías.
asegura el cronista Navarro, aunque mas
el erudito Gómez Azeves, en sus Obras Va-
vierte en héroe de la caridad, o poco
al Amaro Gallego.

OTRA EPIDEMIA DE PESTE.
el año 1800 y la terrible epidemia azota-
a vecina capital sevillana y a los pueblos
vecinos, cayendo como rayo fulminante so-
ve pacíficos moradores, y al ver con el mas
do terror los habitantes de este pueblo,
extendía la plaga con asombrosa precipi-
se organizaron en guardias cívicas, que
ban los contornos de la localidad evitan-
entrada y salida de la peste.
una de esta incomunicación se llevó a ca-
do todo lo necesario. Faltó la sal, la ro-
na, el tabaco y el papel. Tenían que andar
sea por falta de molinos y amarraron los
a con teñidos.
enero de 1801 se volvió otra vez la sal y
por ella a los molinos, en las carnicerías,
cuando todas las cantidades, como el pan
había con abundancia. Salto de todo, ten-
a, ven aullar los tristes aires de la te-
epidemia, se prohibieron sus mercados.

la Providencia, y a Ella vuelven los ojos. Traen
de su ermita a la virgen de Fuentes-Olaras y
en un paso la ponen en el crucero, con San José
y San Sebastián, dándole culto en cuanto era po-
sible y habla en un pueblo como éste y rindién-
dole el homenaje de amor y de fe de sus conse-
ternados corazones. Y providencialmente, a pesar
de estar atacados todos los pueblos del contor-
no, Aznalcóllar se libró de la epidemia.

22

AÑO CALAMITOSO.

A mediados de septiembre de 1803 empezó a
llover tan copiosamente y con tanta insisten-
cia que no se pudo preparar las tierras ni sem-
brar. Los labradores veían con tristeza y de-
seperación la lluvia constante que les impe-
día hacer sus labores.

El hambre y la miseria empezaban a dejarse
sentir entre los vecinos y, acentuándose hasta
lo increíble, llegaron a horrorizar los ánimos.
Grandes grupos de hambrientos llenaban las ca-
lles mendigando. Hombres, mujeres y niños, esca-
lidos y desmayados, apenas podían sostenerse.
No había donde trabajar ni tenían fuerzas para
hacerlo. Como no había aceite, se alimentaban só-
lo con coles cocidas.

Los aldeanos del Alamo y otros venían a estas
huertas de Cadorroco, en busca de cargas de bo-
rrajan y borron, para comer en sus tierras.

Con este motivo hubo muchísimos robos, hasta
el punto de que no podía celebrarse la misa de
alba mientras no anulara el día a fin de no
atravesar las calles a oscuras y dejar las ca-
sas totalmente indefensas. La gravedad de la si-
tuación hizo que los labradores más distingui-
dos y pudientes repartieran panes como limos-
na, sobrecolando en tan caritativa obra don Pa-
dro Ortega, don Andrés Barrera y don Juan Pé-
rez y siendo el primero el que mejor atendió a
sus trabajadores.

Al correr la noticia de que en este pueblo
se repartía el pan como socorro generoso aca-
dieron muchas gentes de otros lugares, con lo
que se aumentó el número de los necesitados y
también el de los robos, principalmente los de
ganados. Las casas se cerraban después del to-
que de oración.

Como consecuencia de la carestía vino el a-
umento de los precios, principalmente del tri-
go, cuya fanega llegó a valer 180 reales.

Por este tiempo vino una Real Orden para
que las autoridades le pusieran precio fijo
al trigo y se prohibiese la salida.

No se cumplió esta orden por no disgustar a
los que tenían trigo de venta y por venderlo
uno de los mismos alcaldes. Lo que hicieron
fué suspender, por poco tiempo, la salida.

El pan, muy escaso y con mixtura de maíz, se
vendía carísimo por una ventana del Cabildo.

Forzados por la necesidad, los vecinos fue-
ron por trigo marengo a Sevilla y tampoco se
remedió la situación. El pan de este trigo
tenía muy mal sabor y un olor repugnante.

Tomás Pérez era el que mas se señalaba au-
mentando el precio del trigo, que llegó a ven-
der a 200 reales la fanega.

El 15 de marzo de 1804 se vendía el trigo
de la tierra a 230-235-240- y 245 reales la
fanega, y el pan era crudo y muy mal amasado.

EL ANTIGUO MOLINILLO, OBRA DEL SIGLO XVIII.

Has abajo de la desaparecida Fuente grande y
lado derecho de un arroyo, cuyas márgenes deco-
ran grandes grupos de adelfas, se hallan las
ruinas de este molino harinero, que conserva
sus paredes y parte de su bóveda, ya rota por
el centro, de uno de sus departamentos. El in-
terior, donde se verificaba la molida, está
completamente lleno de tierra y escombros,
hasta la altura donde debía tener el tope.

Se mandó edificar en 1760 por el síndi-

Juan Sixto de Ortega, a pesar de que le
ajaron que no lo hiciera, porque al bien
ente abatecía las necesidades del cerua-
rrio, era escaso el caudal y poca la altura
ra emplear el agua como fuerza que movie-
rue ruelas.

44
rtaron los que dijeron que el agua de la
e no era bastante para ponerlo en movimien-
esperaron a que lloviera para recoper las
que, desde las no muy lejanas calles del
o, descienden vertiginosas hasta unirse con
royo en cuya margen estaba construido el
o. Cuando llovió, al recibir el agua tan
pitadamente, empezó a moler con mucha ve-
dad, parándose al poco tiempo, entorpecido
os objetos que arrastraba rodando, envuel-
n espumosa corriente. Pusieron una rejilla
quedó obturada por el mismo motivo y, viendo
desmayó el clérigo y dejó que se perdiera
ra. Holió ésta solamente dos fanegas de
da y costó diez y ocho mil reales.

apojado, por no servir, de su primitiva maqui-
a, no tuvo que claudicar, como otros, ante el
rio de las fábricas modernas.
se divisa desde ninguna parte y solitario
a cañada, con las paredes tapizadas por el
o y el escombros del interior por la hierba.
onfunde con el paisaje que le rodea. Ni si-
ra cumple, como el Molino de Viento, una fun-
decorativa, y su inútil resistencia sólo
e para recibir el agravio de las aguas ce-
mas y pontilentos de la olcaza que ahora
hasta el próximo río, por el mismo cauce por
e antes se sembraban, entre el suave fris-
de la piedra y el verde de las plantas, las
de bienhechoras y cristalinas de la fuente-
do.

ERMITA 47

Grande debió ser la fé y la devoción de nues-
tros antepasados a la santísima Virgen, y en
verdad que existen los mas sólidos fundamentos
para creerlo así, por que al erigir las ermitas
o santuarios, en los distintos lugares de este
término, lo hicieron siempre en su honor dedica-
ndolas a una de sus advocaciones y al examinar,
aunque sea a grandes rasgos, la historia religio-
sa de este pueblo, vemos siempre florecer su de-
voción en los dulces y poéticos nombres de Fuen-
tes-Claras, Cuevas, Encarnación y, en la cercana y
pequeña aldea del Torilejo, el de Divina Pastora.

ERMITA DE FUENTES-CLARAS.

A menos de una legua, hacia el mediodía de esta
villa y en medio de una campiña cortada en su cen-
tro por una corriente de agua, procedente de va-
rios manantiales, y a corta distancia de éstos, se
hallaba la humilde y sencilla ermita donde reci-
bía culto la bellísima imagen de Nuestra Señora
de Fuentes-Claras.

La tradición que allá por los años de la con-
quista de Sevilla, por el Santo Rey Fernando III,
acamparon en esta comarca, no lejos de Aznalcó-
llar, las mesnadas del santo Rey, que habían sido
enviadas a combatir contra los moros, acudilla-
das por Garci-Bravo y otros valientes campeones.
El calor, el cansancio y la fatiga extenuaban a
los esforzados combatientes que en medio de aque-
lla llanura, abrasada por los ardientes rayos del
sol, sufrían la más opatoma sed; la aflicta em-
ponía ya a hacer una oración, cuando uno de a que-
llos soldados, pidiéndole en pid y elevando los
ojos al cielo, con el alar hincado de la, abstrac-
tada sea en oración a una de a bellas plomas,
exclamó: "¡Dios mío, sea Fuente clara!", en aquel
mismo instante bajose por la cañada un río, que

tada en unas nubes, sosteniendo al divino Niño
con el brazo izquierdo, al mismo tiempo que,
con la mano derecha, le indicaba una cristali-
na fuente.

48
En memoria de tan prodigioso suceso se le
dió a la Santísima Virgen el nombre de Fuentes-
Claras, siendo varios los manantiales que han
brotado en este mismo sitio, y se erigió la er-
mita de la que hoy casi no existen los cimien-
tos, conservándose sólo, fresco y frondoso, el
centenario olivo del patio que la ermita tenía.

El amor que sentían los vecinos de Aznalcó-
llar a la madre de Dios se manifestaba en las
brillantísimas funciones que celebraban para
darle gracias por la salud de sus deudos, la a-
bundancia de sus cosechas y el aumento de sus
ganados, y en las concurridas excursiones de la
gente devota que acudía de Cerena, Olivares, Al-
baica, Castilleja del Campo, Sacacena y otras lo-
calidades cercanas.

En los tiempos calamitosos y de grandes se-
quías solían traer la venerada imagen, en silen-
ciosa procesión, desde la ermita a la Iglesia, y
asegura Navarro que cuando salía la Virgen en
estas rogativas empezaba a nublarase y que algu-
nas veces, antes de llegar al pueblo, ya la llu-
via comenzaba a caer en medio del general rego-
cijo.

Cuenta también el mismo Navarro que la campa-
na de la ermita fué llevada a la torre de la Y-
glesia de Paterna, según le había referido el cur-
ra de Sacacena don Bernardo Domínguez y que al
bajarla, para ser compuesta en 1818, se le vió u-
na inscripción que decía: "Joy de la ermita
de Fuentes-Claras y me llamo María de Fuentes-
Claras."

El retablo de la Virgen, donado por don Pe-
dro Ortega, fué ricamente decorado en el verano de
1808.

Aunque la Virgen de Fuentes-Claras es un la-
patrona de Aznalcóllar desde 1808, su culto,
quiza desde la erigición de su ermita, la mejor

colón y veneración de todas las personas pi-
omas del pueblo que la han sucedido siempre y
no abogada y mediadora.

Probaban ante afeato, con las velas, flores ca-
on y promesas, las piadosas invocaciones que
cesar salían de los labios de sus devotos.
Por distintos motivos varían con las ocasio-
en que fue traída desde su ermita para re-
cir culto en la Yglesia. Las más señaladas
a sido : la ya referida de la epidemia en
se trajo en septiembre de 1800 y fué de-
alta a la ermita en marzo de 1801, no habien-
muerto nadie de la terrible peste; la de Ma-
de 1803, con motivo de una pertinaz sequía,
se terminó antes de acabarse la novena cele-
da en su honor; las de 1808, 1809 y 1812, muy
lada la última por el esplendor de los cul-
s, con intervención de ilustres predicadores,
ada, música y una hermosa corrida de novillos;
as de 1813 a 1816, con ocasión de otras ses-
as o para celebración de fiestas extraordi-
rias.

ERMITA DE LAS CUEVAS.

Los azares del tiempo y los muchos trastornos
se dejaron sentir en diferentes épocas han
do las causas de que muchos cónsules santua-
as, antiguos centros de la fe y depositarios
la devoción de los pueblos, hayan desapareci-
como ha sucedido con este ya olvidado de
nuestra Señora de las Cuevas.
situada a muy poca distancia de la dehesa de
Sierra, y cerca del arroyo llamado también de
Cuevas, estaba la ermita que nuestros ante-
padres dedicaron a la Santísima Virgen, con es-
trada título que con base recordar el naci-
miento del Hijo de Dios, ya que el santo lugar
de la, donde tuvo lugar tan augusta misterio,
cuasi de varios historiadores, fué una des-
atada cueva.

La tradición, ya olvidada, que la imagen de la
Virgen se encontró en una cueva de aquellos pa-
rajes.

Muy pequeña y muy hermosa, y después de arrui-
nada la ermita, fué llevada a casa del distin-
guido vecino de la localidad don Sr. don José
Barrera Moreno, y al morir su viuda, doña Anje-
los Hueve-Yglesias, desapareció, sin que se haya
vuelto a saber de ella.

28

ERMITA DE LA ENCARNACIÓN.

Como a media legua del pueblo, y a la derecha
del camino que conduce a la dehesa de la Sierra
frente a la huerta cuya tapia bordea el camino.
y aunque muy destruidas, se alzaban hasta hace
poco las paredes de la antigua ermita de Nuestra
Señora de la Encarnación. Hoy, completamente de-
rribadas, están cubiertas de malezas y pronto
no quedarán ni los menores vestigios de la exis-
tencia de aquella ermita tan celebrada por los
antiguos.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA.

A menos de dos leguas del pueblo, y en la sierra,
se halla situada una hermosa finca denominada El
Torilejo, nombre que corresponde a una antigua al-
dea enclavada en el perímetro de dicha posesión.
En documentos oficiales y salvoconductos, expe-
didos en 1880, no menciona, como comprendida en
este término y sometida a su jurisdicción, la al-
dea del Torilejo. En ella se veneraba, en su humildá-
sima ermita, una preciosa imagen de la Divina Pas-
tora, que al desaparecer el santuario fué trasla-
dada a la Yglesia de este pueblo donde fué des-
truida en el horror, ya aludido, de 1835.

LA INVASIÓN FRANCESA. 29

En la tarde del 13 de febrero de 1810 el cie-
lo estaba tan lleno de nubes que casi ocultaban
el sol. La luz de este día era tan triste que
llenaba de amargura los corazones. Se oyeron ex-
trañas y pavorosas pisadas por el camino de Sa-
lamanca y una partida de ciento cincuenta solda-
dos franceses, entre caballería e infantería, con
su comandante y oficiales, vinieron a tomar el
juramento de fidelidad al intruso monarca que
la ambición de Napoleón quiso imponer a la hi-
dalga y noble nación española.

Repicaron las campanas y los recibieron, a la
entrada del pueblo, las autoridades, el cura y
muchos vecinos que, obligados por las circuns-
tancias, dominaban la ira que les causaba la
presencia de los invasores.

Se alojaron en la calle de Paterna, en la Fla-
za, en la posada, en dos o tres casas de la calle
de Sevilla y en dos casas de la calle alta.

No se dió el toque de Animas ni al día siguien-
te el del Ave María. Tampoco hubo misa.

Antes de que entraran las tropas se fueron a
los montes mucha gente, sobre todo mujeres. No
querían ver a los invasores ni podían hacerles
frente. Se llevaron comestibles y ropas e hicie-
ron chozas para guarecerse. Fueron tantos los
que huyeron que estaba tan habitada la sierra
como el lugar.

Las Justicias de Cerena y Albaida fueron llama-
das a este municipio para hacer el juramento
de fidelidad y el acto se verificó en la mañana
del día 14, que fué horrorosa de lluvia y viento,
como si los elementos se hubieran unido para
protestar contra aquel ultraje que una fuerza
extranjera infería a los españoles, indignados
en lo más íntimo de sus conciencias.

Terminada la ceremonia del juramento y habien-
do cesado la lluvia se marcharon los franceses
en dirección a Salteras.

El 21 de marzo del mismo año de 1810, a medio-

se presentó en el pueblo un tal Valladares, y algunas tropas españolas, y al tener noticia que los franceses se aproximaban huyó al Castillo de las Guardas. Poco tiempo después vino el jefe Ballesteros, con más gente que Valladares, y a los dos días llegaron tropas imperiales francesas, en número de 7000, mandadas por el general Montiel.

Ballesteros huyó a la sierra y también todos los vecinos, con las personas más principales, viéndose ocultos algún tiempo en profundos barrancos y en hondas cañadas, por temor a los extranjeros. Al volver contemplaron el exterminio y la ruina de que había sido víctima el pueblo, las casas saqueadas, quemadas las puertas, los animales domésticos y las aves de corral desaparecidas, los graneros vacíos y seiscientos pies de rivos quemados en las corraladas. El mismo libro del que se transcriben estos datos dice que el autor se libró del fuego por estar escondido en un mechinal cerca de un año.

El 21 de junio, que fué el día del Corpus, llegaron, por la mañana, de Sanlúcar la Mayor 600 franceses, que se marcharon aquel mismo día, llevándose presos a varios hombres de los más ricos, entre los que fueron don Pedro Ortega, don Pedro de los Angeles, don Juan Antonio Barrera de Urrutia, el escribano, y a Servando de los Santos Fato, por su negro Bartolomé Bayas, y además multaron al pueblo. Estuvieron los presos veinte días en la cárcel de Sevilla, y ante de su liberación hubo que pagar la multa impuesta que ascendió a treinta mil reales.

Esta detención fué a consecuencia de haber establecido el gobierno francés, por medio de su comandante, una milicia cívica y de que pasados algunos días vinieron una noche algunos españoles que sorprendieron y se llevaron preso al comandante, alojado en la casa de don Indro de Medina, acción suya que determinó las prisiones antes referidas. No expresa con claridad el cronista el desenlace de este suceso, aunque en de-

suponer que su feliz resultado determinara la liberación de los detenidos.

Aquí como en todos los pueblos, crearon guardias cívicas que les ayudaban a mantener el orden, y tal vez también, como en otros pueblos, se presentarían grandes dificultades y tropiezos con la rebelde que muchos españoles ocuparon a la formación de las expresadas milicias; surgió sin embargo violenta oposición que dieron por resultado el secuestro del comandante y el consiguiente encarcelamiento de las personas principales y la multa al pueblo.

El 7 de mayo de 1812, día de la Asunción, llovía copiosamente, lo que no impidió que saliera una división francesa del cercano pueblo de Cereña hacia el Condado. Llenos de asombro los vecinos de este pueblo los vieron pasar por las casas de la dehesa y vereda de la Carne en dirección a Escacena. Algunos franceses se apartaron de la formación y después de comer y destrozarse los sembrados de la finca llamada de Las Borriquetas se presentaron en Aznalcóllar, pidiendo de comer, robando y atropellando las casas.

Los del pueblo, no pudiendo aguantar más tanto oprobio, llenos de indignación, se levantaron en masa con el más santo coraje y empuñando palos y armas rudimentarias, se lanzaron a desigual pelea, entre gritos y llantos de mujeres, y dan muerte a cinco o seis franceses, sin más baja sensible que un vecino herido gravemente de un bayonetazo.

Después de este combate quedaron llenos de aflicción pensando en el castigo que habrían de imponerles cuando se llegara a haber el suceso en la División.

Llegó procedente de Calamena, donde la División estaba, un propio asegurando que había oído decir a los franceses que venían a rodear el pueblo y que lo castigarían con un derrumbamiento general de sus habitantes, cuando así el de-

creto publicado por Murat que imponía penas tan severas a las poblaciones que derramaban sangre francesa.

Llenos de espanto, por la fatal noticia, huyeron desamparados en tan grande confusión que ni padres ni hijos ni mujeres podían encontrarse porque el horror los enloquecía y los desesperaba.

A los cinco días regresaron al pueblo el cura y el escribano que habían ido a buscar la división para hablar al general sobre lo acaecido.

Las buenas noticias de los comisionados, que aseguraban que no habrían de ser mal tratados, tranquilizaron los ánimos. Cuando la división llegó al pueblo no tomó, en efecto, aquellas 32 cruces represalias pero mandaron abrir las puertas de las casas cerradas y se llevaron cuanto quisieron. Muchos vecinos huyeron nuevamente al campo.

Los franceses vinieron a Aznalcóllar varias veces. La última fué el 21 de julio de 1812 que llegaron de Gersna y aquella misma tarde se retiraron.

El cronista Navarro hace constar de una manera especial que la santera de la ermita de la Virgen de Fuentes-Claros, llamada María Pérez, le comunicó personalmente que los franceses nunca entraron en la ermita y el 7 de mayo, día muy doloroso para este pueblo, pasando la división por la vereda, llevaban cogido todo el campo y que estando ella sola y un niño pequeña en la cuna, empujaron las puertas con mucha furia, utilizando los fusiles y apalancando por debajo, sin poder abrir, y que durante este tiempo no lloraba la niña afortunadamente. Lo mismo ocurrió en otras diversas ocasiones, en que, a su paso, intentaron entrar sin conseguirlo, mientras ella mantenía bien atrancadas las puertas, guardando absoluto silencio.

Como fué poco lo que se robó en los años 1810 y 1811 y mucho el que se llevaron

...y que contaron sus caballos, hubo
los hombres, vendiéndose el trigo y el pan
... Hubo familia que hasta la muerte
no volvieron a comer pan. Como la planta
del campo y las alambres bastan que
en de limones las guisaban como garbanos
edfan porruna y alrecho para hacer pa-
... El arroz llegó a valer sola realta y
la libra. Lo poco que podían comer lo do-
in pan. Sin granar las habas las robaban
uardan ni cuñes podían evitarlo.
... andor la Mayor se cocieron amon y ca-
muertos y guisados solamente con agua.
... ompromiso de suministrar la carne lo te-
... sujeto llamado José Cotán, natural de O-
... s, que vendía la libra de cabra a nueve
... y, como nadie la compraba a tan alto pre-
... bó de bajarla a seis. Era siempre de ma-
... didad y muchas veces de animales muertos.
... calamitosos tiempos, las reses mayores
... aron precios altísimos, y el pan en 1813
... ndía a cuanto se quería.

33

LA MBOSSADA DEL TORILEJO.

... estos tiempos de la dominación francesa,
... e había que ocultar el amor patrio, para
... rir la ruina o la muerte, hubo muchísimos
... bles, lo mismo en las grandes poblaciones
... n las pequeñas aldeas, que expusieron la
... y la hacienda por servir a su patria y a
... y. Le muchos de estos españoles benemérita
... se dirá nunca nada porque sus nombres
... os y vulgares no han dejado rastro en la
... ría.

... ía por esta época en Aznalcóllar, un aldeano
... natural y vecino, un sacerdote de voluntad
... ion llamada con el nombre José Barrera de
... ta que, cuando de aznalcóllar sus propie-
... dades en su estado ministerio. Esta un-

... ardete, cuando documenta lapirano que tengo a la
... vista, cuenta que guardó y observó la mejor con-
... ducta política y patriótica, digna de un verdade-
... ro español, que durante la ausencia de su Ma-
... jestad el Rey no se dio a conocer por la exalta-
... ción de sus relaciones, y que había sido y era
... un eclesiástico de la mejor conducta.

... Como sus convicciones sentían el peso y la opre-
... sión del yugo extranjero y su manera joven her-
... vía de coraje. Sabiendo que en la tierra el e-
... nemigo preparaba una emboscada en la pequeña
... aldea El Torilejo, guarnecida sólo con algunas
... tropas leales, que montaban sus fuerzas en las
... falda de los cerros, escondidos entre los jarra-
... les del monte, que casi impedían sus movimien-
... tos, quiso evitar el peligro que aquellos leales
... corrían, y con gran exposición y valor rayano
... en el heroísmo, consiguió dar aviso a la citada
... tropa de tiradores, que mandaba don Antonio Gon-
... zález, segundo jefe de la columna móvil de la
... tercera división de la izquierda. Así los libe-
... ró de la sorpresa que meditaba el enemigo en
... el poblado del Torilejo, término de esta villa,
... el 24 de Mayo de 1810.

ORIGEN DEL ROCIO CHICO. 34

... En un número de la revista SEVILLA MARIANA,
... publicado en julio de 1882, refiere don Francis-
... co Lagares que hallándose en la villa de Almon-
... te el 17 de agosto de 1810 un destacamento de
... dragones franceses aprisionaron, para su ejecu-
... ción, a las autoridades civiles y eclesiásticas
... con otras personas principales.

... En tan angustioso momento ofrecieron a la
... Santísima Virgen del Rocio, ni lo robaban vulvar-
... se, una fiesta anual en acción de gracias.

... El grueso de las tropas francesas encarradas
... no llevar a cabo la orden había llegado ya a
... villa, cuando con cuantos soldados leales que
... se hallaban reunidos de aznalcóllar y de la tierra

... en Aznalcóllar, al enterarse del peligro en que
... se encontraban sus comarcas de Almon-
... te, se dirigieron a Sevilla y llamando a sus comar-
... cas, consiguieron con un pretexto a los frances-
... ces. Al fin cesan que para ellos venía un número
... mayor de españoles y dan ordenes de reunir a
... todo el ejército, por cuyo motivo tuvieron que
... volver a Sevilla las tropas mandadas a saquear
... y castigar a Almon-
... te.

... Esta hecho providencial salvó la vida a las
... personas encarradas y al pueblo de la ruina
... y desolación, y desde entonces se celebra la
... fiesta del Rocio Chico que perpetúa, en las fu-
... turas generaciones, la memoria de este aconteci-
... miento patriótico y milagroso, uno de los más
... singulares de la Guerra de la Independencia.

ORIGEN DE LA MALA FAMA DE AZNALCÓLLAR. 35

... Sabida es de propios y extraños la mala fa-
... ma que ha tenido este pueblo y que se ha trans-
... mitido a través de las generaciones hasta lle-
... gar a nosotros.

... Muchos lo atribuirán a la falta de religión,
... cosa corriente en toda localidad minera.

... Examinados sus antiguos antecedentes, políti-
... cos y sociales, no son ni mejores ni peores que
... los de otras poblaciones cualesquiera, y en aque-
... lla época quizás mejores; aún sigue siendo en
... el día un pueblo hospitalario y acogedor.

... El cronista Navarro quiere salir al paso de
... esta mala opinión diciendo: este pueblo de Az-
... nalcóllar ha tenido siempre nota de ser enfer-
... mizo hasta el punto de que los pueblos cercan-
... nos no conocían otra voz, y aún no metron, los
... mismos vecinos de él, estaban conformes por
... los muchos que se morían todos los años, y ex-
... ploma el hecho lo mismo que ni tratar de la Y-
... plema antigua, diciendo: que los enterramien-
... tos dentro de lugares engrados, la falta de sítio
... y de ventilación y las corrientes de aire,

gran los motivos de tantas enfermedades y de tantas muertes. Y *aprovecha* que esta mala fama se desvanecería con el tiempo pues desde el traslado de la Yglesia morían muchos menos personas.

La mala fama de Aznalcóllar era, pues, debida a sus malas condiciones higiénicas y no a ningún hábito ni hecho deshonroso de nuestros antepasados.

36

LA DEHESA DE CRISPIN Y LA ANTIGUA LÁSTIGI.
Aunque la dehesa de Crispín no pertenece al término municipal de Aznalcóllar, está tan cerca de este pueblo y tan relacionada con sus habitantes, a causa de las constantes labores agrícolas que en ella desempeñan, que bien merece alguna página de estos apuntes, pues mas que al que oficialmente está adscrito corresponde a este municipio. Además, como después veremos, parece que estuvo emplazada en esta dehesa la antigua población de Lástigi, muy próxima a esta villa.

La Dehesa, propiedad del Duque de Berwick y de Alba, tenía población numerosa a mediados del siglo XVIII. Se llamaba en la antigüedad PALACIO DE LOS CRISPINES y de los restos del que allí existió quedaba una torre próxima al río. Esta construcción a medio derruir, llamada TORRE MOCHA, tenía dos grandes hierros cruzados de parte a parte, muy gruesos y largos, que sujetaban interiormente los cuatro extremos. Le quitaron los hierros, y habiendo empezado a caerse, fué preciso derribarla. Sus materiales, a fines del siglo XVIII o principios del XIX, parece que se utilizaron en la construcción de un cortijo nuevo, empezado a edificar por orden del Duque, mas arriba del puente de los Hinojales, camino de Sevilla, pasado el río y la hoz o angostura que va al molino del Conde. Estas obras quedaron paradas por muerte del

procer propietario y así continuaban en 1807.

Arrancaron las encinas de la dehesa para sembrar olivos, y como la tierra era arenosa y fría los olivos no prosperaban, y hubo que trasplantarlos a Montijo, cerca de Salteras, dejando crecer nuevamente las encinas.

En el libro Iberia Prehistórica, publicado en Valladolid, por don Juan Gübero y Pífol, en 1871, se dice que entre los pueblos de la España Ulterior que batían moneda se contaba Lástigi, ciudad antiquísima cerca del pueblo de Aznalcóllar, que estaba emplazada siguiendo el curso del Guadamar hacia arriba, o sea en el término de la Dehesa de Crispín, atravesada por el mencionado río.

37

Además de las obras de carácter general han sido utilizados para la redacción de estos Apuntes los Anales de Sevilla de Ortiz de Zúñiga, las Antigüedades de Rodrigo Caro, el Recebimiento de Felipe II en Sevilla en 1570 de Juan de Malara, las Obras Varias de D. Antonio Gómez Aceves (1864), la colección de la revista Sevillana Mariana, la Guía de los Monumentos Históricos y Artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla de Serrano Ortega, el Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla y los artículos periodísticos en su lugar citados.

Desaparecidos actualmente los archivos del pueblo, la fuente principal de esta monografía ha sido el tantas veces mencionado manuscrito compuesto al principio del siglo XIX, con suma precisión y prolijidad de fechas y de menudencias, por D. Miguel Navarro, vecino y natural de Aznalcóllar.

Dicho cuaderno, en folio, de un centenar de hojas, sin título, deteriorado al principio y faltar al final, es propiedad de mi convecino D. Francisco Jurado, que ha tenido la bondad de facilitármelo para el estudio y utilización de sus datos mas importantes.

PEDRO BARRERA.

ES APUNTES HISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS

de

AZNALCÓLLAR

por

PEDRO BARRERA

A LOS LECTORES

Por los hechos juzga la Historia a los hombres, pues por ellos se sabe de su vida y de sus acciones. Un libro, una obra de arte, las piedras milenarias de sus construcciones y otros mil testimonios, nos dicen con viva elocuencia como fueron, sintieron y pensaron.

Los tiempos vuelven, se afirma, y si sabemos que un tiempo es igual a otro es por que nada cayó en el olvido; una generación se lo contó a las siguientes y así los hechos se hicieron historia y las acciones quedaron grabadas en el recuerdo.

Y por lo que una generación contó a la otra y por lo que otros escribieron he podido yo reunir, en estos ligerísimos APUNTES, algo de lo sucedido en este pueblo.

Bien se ve que estos sencillos renglones están desprovistos de mérito, y, como no tengo la presunción de haber acertado en mi propósito histórico ni de haber sabido adornar mi obra con las galas de un buen estilo, me acojo a la benevolencia de los lectores.

PEDRO BARRERA

AZNALCÓLLAR

Aznalcóllar es una villa situada a cinco leguas de Sevilla y en los confines del Aljarafe. Está enclavada en las primeras estribaciones de Sierra Morena, a la que debe lo accidentado de sus calles. Su cielo es claro y alegre, y su clima templado; frecuentes mareas refrescan el ambiente en la estación calurosa del estío.

Según el señor Serrano Ortega es de origen céltico y por hallarse dentro del territorio de la antigua ciudad de Tejada, la Itucci de los romanos, llevó esta denominación y la de Tucci y Tangi.

Atendiendo a la etimología de su nombre, HANZ-AL-KOLLAR, que es árabe, y en cuyo idioma quiere decir RECINTO AMURALLADO, cabe pensar que, siendo éstos los que mas importancia le dieron, haya llegado este nombre, aunque transformado, hasta nuestros días.

Don Miguel Romero Martínez, en un artículo publicado en 1923 en "EL NOTICIERO SEVILLANO", escribía lo siguiente: "Aznalcóllar situada no muy lejos del lugar que debió ocupar la Itucci céltica, en una de las mas viejas poblaciones de España, y los multiples vestigios del mas remoto pasado, que se encuentran en el pueblo y en sus contornos, nos hablan de su extraordinaria importancia arqueológica."

Otros escritores dicen también que resalta la abundancia de restos arqueológicos en su término que indican la existencia en él, en tiempos remotos, de una población numero-